



Universidad de Buenos Aires
Facultad de Ciencias Sociales
Carrera de Sociología

Documento de Cátedra 80 Bertaux, D.: “El relato de vida”

Bertaux, D. (2005), *Le récit de vie*, Paris : Armand Colin. Capítulos 2 y 3.

Traducción resumida del francés al español realizada por Martín Güelman
(2012)

Cátedra de Metodología y Técnicas de la Investigación Social
Profesora Titular: Ruth Sautu

Este Documento de Cátedra forma parte de una serie que tiene como propósito contribuir a la formación de alumnos de la Carrera de Sociología de la Universidad de Buenos Aires en cuestiones vinculadas al diseño y realización de investigaciones científicas en el campo de las ciencias sociales. Su contenido complementa los textos de metodología de lectura obligatoria y optativa incluidos en cada uno de los tres cursos que se dictan en la Carrera.

Estos documentos son material de uso interno y no pueden ser incorporados a ediciones impresas ni reproducidos comercialmente.

La Cátedra solicita a los usuarios de estos Documentos que citen a sus autores indicando las referencias completas, es decir: autores, fecha, título, número y tipo de documento (traducción, resumen, elaboración propia, etc.). En los casos en que el usuario utilice sólo parte del documento, haciendo referencia a algunos de los autores/obras originales allí incluidos, consignar que fue tomado de nuestro Documento de Cátedra. Por ejemplo:

E. O. Wrigth (1985), *Classes*, London: Verso, citado en Documento de Cátedra II.1., Plotno, G., Lederman, F. & Krause, M. (2007) “Escalas Ocupacionales”.

Capítulo 2: “Del relato de vida”

1. Concepciones del relato de vida

1.1 El callejón sin salida [impasse] de la concepción maximalista

La simple mención del término “relato de vida” evoca inmediatamente la imagen de un relato de vida “completo”, es decir, un relato que trata la totalidad de la historia de un sujeto. Este relato comenzaría por el nacimiento, incluso por la historia de los padres, su medio social; en resumen, por los orígenes sociales. Cubriría toda la historia de vida del sujeto. Para cada período de esta historia, el relato describiría no sólo la vida interior del sujeto y sus acciones, sino también los contextos interpersonales y sociales que él/ella haya atravesado.

Esta representación “total” es, de hecho, propia de la autobiografía escrita. Aplicada de manera irreflexiva al relato de vida, propone un ideal que no es accesible más que al precio de un largo trabajo junto a una sola persona; de donde derivan numerosas dificultades, ya que el conocimiento sociológico es, por definición, el conocimiento de fenómenos *colectivos*. Si queremos poner al relato de vida al servicio de la *investigación*, es necesario concebirlo de manera diferente.

1.2 El relato de vida como forma narrativa

La concepción que proponemos consiste en considerar que existe *un* relato de vida cuando un sujeto cuenta a otra persona, investigador o no, un episodio cualquiera de su experiencia vivida. El verbo “contar” [*raconter*] (hacer el relato de) es esencial aquí: significa que la producción discursiva del sujeto ha tomado la forma *narrativa*.

Esta forma no excluye la inserción de otras formas discursivas. Para contar bien una historia es necesario construir los personajes, describir sus relaciones recíprocas, explicar las motivaciones de sus actos; describir los contextos de acciones e interacciones, incluso elaborar juicios (evaluaciones) sobre las acciones y sobre los actores mismos. Descripciones, explicaciones, evaluaciones, sin ser formas narrativas, forman parte de toda narración y contribuyen a construir las significaciones. Pero si, por ejemplo, el discurso se reduce a las descripciones o si, relatando meramente una serie

diacrónica de eventos, se conforma con yuxtaponerlos sin decir nada de los vínculos entre ellos (es la forma de la crónica), no toma la forma narrativa.

A la inversa, en cuanto aparezca la forma narrativa en una entrevista y el sujeto la utilice para expresar los contenidos de una parte de su experiencia vital, diremos que hay un relato de vida. Esta concepción “minimalista” libera a los investigadores de la influencia, finalmente inhibitoria, de la concepción “completa” evocada con anterioridad. Se revela esencial para situar el recurso de los testimonios vividos en una perspectiva etnosociológica.¹

1.3 Experiencias vividas y relatos

Es necesario, ante todo, distinguir claramente la *historia real* de una vida, del relato que de ella se hace.

Multiplicando los relatos de vida de personas que se encuentran o se encontraban en situaciones sociales similares, o que participaban del mismo mundo social, buscamos beneficiarnos de los conocimientos que ellos han adquirido a partir de su *experiencia directa* en ese mundo o esa situación, sin por ello enredarnos en la necesaria singularidad ni en el carácter inevitablemente subjetivo del relato que se hará. Poniendo en relación múltiples testimonios sobre la *experiencia vivida* de, por ejemplo, una misma situación social, podremos superar sus singularidades logrando, por construcción progresiva, una representación sociológica de los componentes *sociales* (colectivos) de la situación.

1.4 Las líneas de vida

Para que un relato de vida cuente la historia de una vida, debe estructurarse alrededor de una sucesión temporal de *eventos, situaciones, proyectos y acciones* resultantes; esta serie constituye, en cierto sentido, su columna vertebral.

La “columna vertebral”, así definida, constituye la línea de una vida. Esta línea no es asimilable a una curva armoniosa como parece indicar el término (frecuentemente

¹ Nota del traductor: La *perspectiva etnosociológica* es, según Bertaux, decididamente objetivista, en tanto no se propone aprehender desde el interior los esquemas de representación o el sistema de valores de una persona aislada, ni de un grupo social. Su objetivo consiste en estudiar un fragmento particular de realidad socio-histórica, un objeto social; comprender como funciona y como se transforma, poniendo el acento sobre las configuraciones de los vínculos sociales, los mecanismos, los procesos y las lógicas de acción que lo caracterizan.

utilizado) “trayectoria”. La mayor parte de las existencias son, por el contrario, sacudidas por fuerzas colectivas que reorientan su curso de manera imprevista y generalmente incontrolable. Fenómenos regionales o locales pueden afectar a miles de trayectorias individuales. Asimismo, una multitud de eventos microsociales contingentes- un reencuentro imprevisto, una ocasión inesperada, un accidente, una enfermedad crónica, el fallecimiento súbito de un familiar- modifican también el curso de la existencia.

La mayor parte de las líneas de vida son, entonces, “líneas quebradas” en el sentido geométrico del término. Es verdad que en la cultura occidental, que ha hecho emerger y ha construido, literalmente, la categoría de individuo, primero filosófica, luego jurídica y políticamente y finalmente económica y culturalmente, cada cual tiende a representarse el curso de su existencia como si presentara una fuerte coherencia. Es este fenómeno de construcción *a posteriori* de una coherencia, de “linealidad” [*lissage*] de la trayectoria biográfica lo que he dado en llamar “ideología biográfica” [*idéologie biographique*] y Bourdieu “ilusión biográfica” [*illusion biographique*].

1.5 La experiencia a través del filtro

En la autobiografía, forma escrita y autorreflexiva, el sujeto que proyecta en solitario una mirada retrospectiva sobre su vida pasada la considera *en su totalidad y como* una totalidad. En cambio, en el relato de vida etnosociológico, que es una forma oral y más espontánea y, sobre todo, forma *dialógica*, el sujeto, inicialmente, es invitado por el investigador a considerar sus experiencias pasadas a través de un *filtro*.

El sujeto ha sido, en efecto, informado de los objetivos del investigador, sea por éste, sea por un intermediario, al momento de la primera puesta en contacto. Esta entrada en la materia equivale a proponer, en algún sentido, un “contrato” de entrevista. Este pacto filtra y orienta la entrevista.

Sucede que el sujeto y el investigador no tienen exactamente la misma percepción del pacto que han sellado.

1.6 Una concepción realista de los relatos de vida

Entre las experiencias vividas por un sujeto y su verbalización se interponen, necesariamente, un gran número de mediaciones. Concentrar la atención sobre estas

mediaciones (percepción, memoria, reflexividad y capacidades narrativas del sujeto, parámetros de la situación de entrevista, etc.) puede conducir- desde una posición “textualista”- a la conclusión de que todo discurso autobiográfico y, por extensión, todo relato de vida, no es más que una reconstrucción subjetiva que, en el extremo, no guarda ninguna relación con la historia realmente vivida. No tendría interés más que como forma discursiva, como “texto”.

Esta conclusión extrema es conveniente, tal vez, a las disciplinas que se interesan exclusivamente por el discurso: sociolingüística, estudios literarios, sociología de las ideologías, incluso psicología clínica. Pero su aceptación sería un suicidio para las disciplinas que se interesan en los *fenómenos* socio-históricos y buscan acceder a ellos a través de, entre otras fuentes, los testimonios personales.

Sin dudas, existen mediaciones subjetivas y culturales entre la experiencia vivida “en bruto” y su relato. Por ejemplo, entre una situación social o un evento y la manera en que es “vivido” por el sujeto se interponen sus *esquemas de percepción y evaluación*. Entre la memorización de las situaciones, eventos o acciones y su evocación ulterior se interpone la mediación de las *significaciones* que el sujeto les atribuye retrospectivamente a través de la *totalización*, más o menos reflexiva, que haya hecho de sus experiencias (totalización que no puede evitar tomar en cuenta las percepciones y evaluaciones de esos mismos eventos o actos que elaboran quienes forman parte de su círculo íntimo).

Si no trabajáramos más que con un solo relato, como hacen por ejemplo los especialistas en autobiografías literarias, podríamos interrogarnos sin fin sobre su grado de veracidad y de reconstrucción. Empero, en la perspectiva etnosociológica, se dispone de toda una serie de testimonios sobre el mismo fenómeno social. La puesta en relación de estos testimonios permite aislar un núcleo común en las experiencias, correspondiente a su dimensión *social*, que es, precisamente, aquello que buscamos aprehender.

2. Esferas de la existencia

Retornemos a la imagen de la línea de una vida, compuesta de una sucesión de proyectos, períodos, acontecimientos, situaciones, interacciones y acciones. Sería poco realista representar al sujeto como un *individuo aislado* buscando el camino dentro de

ambientes pasivos, sacando provecho de cada situación para maximizar sus intereses individuales y teniendo con los otros relaciones meramente instrumentales.

En efecto, resulta extraño encontrar personas que vivan solas en edades adultas y, más raro aún –si es que existen- que lo hagan durante la infancia. Los seres humanos viven en grupos y, previamente, en familias.

2.1 Las relaciones familiares e interpersonales

Las familias, aunque también, los grupos de pares y, en menor medida, las redes de relaciones, constituyen las micro-esferas sociales de relaciones intersubjetivas donde dominan, no sólo los vínculos instrumentales, sino también las relaciones afectivas, morales y “semánticas”, es decir, generadoras de sentido.

No podríamos comprender ni las acciones ni la “producción” misma de los sujetos si ignoráramos todo sobre los grupos que formaron parte, en determinado momento, de su existencia.

Los relatos de vida pueden contribuir al conocimiento sociográfico de las formas y tipos de familias emplazadas en un contexto social y una época, así como, por ejemplo, de los aspectos cruciales de los fenómenos de movilidad social (modos de transmisión del “capital” familiar) o, más generalmente, del cambio societal; por ejemplo, la evolución histórica de las relaciones sociales entre los sexos.

2.2 La experiencia de la escuela y de la formación de los adultos

En las sociedades desarrolladas, la escolarización forma parte de toda la experiencia de vida posterior. La escolarización aspira a socializar y a desarrollar las capacidades de los individuos. Como supo vislumbrar correctamente Durkheim, ella produce simultáneamente lo idéntico y lo diferente. Independientemente de los orígenes de los niños, la escolarización busca inculcarles una misma lengua nacional, los mismos códigos de conducta, los mismos símbolos, los mismos valores, de modo que todos los individuos así “formados” (en el sentido fuerte de “dar forma”) luego puedan comunicarse entre ellos, comprenderse, anticipar correctamente sus comportamientos recíprocos, contar con los mismos referentes. Esa es la tarea fundamental que debe desarrollar la escuela primaria.

No obstante, la escuela también produce diferencias, es decir, capacidades específicas. Esa es la tarea que debe desempeñar la enseñanza especializada (enseñanza profesional, enseñanza superior, formación de adultos). Ella se acompaña de un proceso de competencia y selección, inevitable aunque doloroso, dadas las grandes diferencias de retribución entre las diferentes ocupaciones en una sociedad de clases. La selección escolar constituye una apuesta en la que cada familia moviliza sus recursos económicos, culturales, e incluso, relacionales para que sus hijos logren superar las etapas sucesivas del proceso.

El estudio de las trayectorias de formación a través de los relatos de vida, permitiría comprender mejor aquello que ocurre en el seno de este inmenso proceso, aportando datos sobre fenómenos inaccesibles mediante otras técnicas.

2.3 La inserción profesional

La formación desemboca en principio en el empleo, pero este pasaje no tiene nada de automático. Las estadísticas muestran que son numerosos los casos de personas que ejercen una profesión que no se corresponde con su formación. ¿Cómo analizar sociológicamente la búsqueda de empleo sin recurrir a las descripciones que puedan realizar aquellos que la hayan experimentado? Las estadísticas no logran dar cuenta de las diferencias de trayectoria para una misma formación.

Para aprehender los resortes de estas diferencias, Chantal Nicole-Drancourt recogió [*recueilli*] los relatos de vida de cincuenta jóvenes de treinta años doce años después de su salida del sistema escolar. Una gran sombra recubre aquí las prácticas de los empleadores, fundamentalmente el carácter sistemático de la discriminación (ilegal, tolerada o legal) que ponen en juego. Las enormes diferencias entre las tasas de desempleo de las distintas categorías de personas no pueden explicarse de otra forma.

2.4 El empleo

Podemos estudiar una rama profesional en su conjunto a partir de los relatos de vida de sus agentes, como hemos hecho con la panadería artesanal o como hizo Danielle Gerritsen con el gremio de los taxistas. Si cada panadería constituye un microcosmos de trabajo y de vida, el conjunto de las panaderías de Francia- regidas por los mismos reglamentos estatales, las mismas restricciones materiales y las mismas normas tácitas

de la profesión- constituye un *mundo social* que se nutre de las energías de más de un centenar de miles de personas. Es solamente gracias a los relatos de vida, como relatos de prácticas, que podemos comenzar a descifrar, no solo las lógicas de las trayectorias de sus agentes, sino también las dinámicas internas de esta rama artesanal en el largo plazo, únicas capaces de explicar su extraordinaria aptitud para resistir los embates constantes de la panadería industrial, la cual, en tantos otros países, ha puesto fin a la panadería artesanal.

2.5 La articulación de las esferas de la vida

La breve evocación de cuatro grandes esferas de la vida no debe hacernos olvidar su *articulación concreta* en las experiencias de vida. Luego de quince años, son numerosos los sociólogos que han puesto nuevamente en cuestión las divisiones entre sociología del trabajo, sociología de la familia y sociología del hábitat. Ello constituye una especificidad de la sociología francesa.

Las investigaciones de estos sociólogos han mostrado que las elecciones de orientación escolar, las estrategias de inserción profesional y la selección del lugar de residencia son decisiones *familiares* antes que individuales. La familia es el lugar donde, permanentemente, se efectúan las negociaciones, los arbitrajes, las micro-síntesis y las transacciones entre lógicas distintas. Para aprehender este tipo de fenómenos, debemos concentrar la atención en los lugares donde se originan considerándolos, no solo en la sincronía, sino también desde una perspectiva diacrónica que incorpore su componente temporal.

¿Cómo captar esta doble dimensión de la *articulación* de las esferas de la existencia y de la *duración* en la que se efectúa sino, precisamente, a través del recurso a los relatos de vida individuales o, mejor aún, *cruzados* (esposo y esposa)? ¿Qué otro abordaje podría aprehender la fuente de las dinámicas temporales de articulación?

2.6 Esferas específicas

La lista de esferas susceptibles de ser estudiadas a través de la técnica de los relatos de vida incluye, de igual manera, un conjunto de dominios *específicos* en los cuales los relatos de vida han sido efectivamente utilizados. Así, por ejemplo, las trayectorias residenciales (Bertaux-Wiame), la emigración y la situación del inmigrante

(desde Thomas Znaniecki hasta Catani y Abdel-Malek Sayad), la delincuencia juvenil (desde Clifford Shaw hasta Christian y Nicole Lèomant), la delincuencia profesional (Sutherland), el uso de estupefacientes (desde Lindesmith y Howard Becker hasta numerosos estudios contemporáneos), las madres solteras (Nadine Lefaucheur, Vincent de Gaujelac y Nicole Auber), las relaciones de los padres divorciados con sus hijos (Bertaux y Delcroix), los desempleados de larga duración (Grell y Wéry), los ejecutivos desempleados (Schnapper), la experiencia de la pobreza (Laé y Murard), los sordos (Mottez), los discapacitados mentales (Diederich), los enfermos crónicos (Baszanger), la experiencia de los campos de concentración (Pollack), la experiencia de las cárceles (Chantraine). Esta lista no es exhaustiva, y los temas que aguardan ser objeto de estudio de investigaciones biográficas son aún mucho más numerosos.

3. Conclusión

“Toda experiencia de vida comporta una dimensión social”. Esta frase tomada de Alfred Schütz resume, por sí sola, el espíritu según el cual los relatos de vida, en tanto testimonios sobre la experiencia vivida, pueden ser puestos al servicio de la investigación sociológica.

En efecto, no se trata aquí de buscar comprender un *individuo* dado, sino un *fragmento de realidad socio-histórica*: un objeto social.

Esta primacía de la condición social me ha conducido a desarrollar una concepción específica: el relato de vida como *relato de prácticas en situación*. Si la investigación etnosociológica recurre a los relatos de vida, no es para comprender una persona u otra en profundidad, sino para extraer, de las experiencias de aquellos que han vivido una parte de su vida en el seno de este objeto social, informaciones y descripciones que, una vez analizadas y reunidas, ayuden a comprender su funcionamiento y dinámicas internas.

Si ha sido necesario insistir largamente sobre este punto, es en razón de la confusión extendida entre relato de vida y autobiografía.

Capítulo 3: “Tres funciones de los relatos de vida”

El relato de vida realizado a los fines de la investigación etnosociológica es absolutamente distinto que la forma oral de una autobiografía en potencia. Sin lugar a dudas, el relato de vida, como la autobiografía, brinda testimonio sobre la experiencia vivida, pero es un testimonio orientado por la *intención de conocimiento* del investigador que lo recoge. Esta intención, explícita desde el primer contacto, es interiorizada por el sujeto bajo la forma de un filtro implícito a través del cual selecciona, dentro del universo semántico de la totalización interior de sus experiencias, aquello que será susceptible de responder a las expectativas del investigador.

Es el investigador quien ha definido esta orientación, mencionando su objeto de estudio. Es igualmente el investigador, y sólo él, quien sabe qué pretende hacer con el relato que recogerá. Si aún se encuentra al comienzo de su investigación, en la fase *exploratoria*, los primeros relatos de vida le servirán para “marcar” [*baliser*] el terreno. Si comienza a conocer bien su terreno, y ha (o cree haber) localizado algunos fenómenos y procesos interesantes, es en torno a ellos que buscará orientar el testimonio de los sujetos. Aquí los relatos de vida son recogidos con una intención *analítica*. Si, finalmente, cree haber arribado al punto en el cual su modelo ha logrado saturación, pero decide recoger el relato de vida de un sujeto cuya experiencia le parece que, *a priori*, contiene, encarna y ejemplifica una buena parte de las relaciones y procesos sociales descubiertos, se trata entonces de otra cosa: de hacer desempeñar a este relato de vida una *función expresiva*.

En la práctica las tres funciones se superponen parcialmente. Sin embargo, su distinción previa aporta una clarificación considerable.

1. La función exploratoria

Cuando un estudiante o un investigador desembarca en terreno desconocido su primer acto reflejo será, sin duda, buscar uno o varios “informantes clave” [*informateurs centraux*] susceptibles de proporcionarle una descripción de conjunto del objeto social estudiado. Estas entrevistas no tienen intención de orientarse bajo la forma de relatos de vida; se trata, más bien, de entrevistas para “tener un panorama” [*tour d’horizon*]. Pero, justamente, tendremos cuidado de no olvidar que el horizonte de

percepción depende enteramente de la posición desde donde se proyecta la mirada. Estos informantes tienen intereses a proteger y defienden determinadas representaciones del objeto social.

Estos testimonios versarán sobre la descripción de realidades que no son aún familiares al investigador. En esta fase exploratoria, las primeras entrevistas tienen por función principal iniciarlo en las particularidades del campo o del fenómeno que ha escogido estudiar.

2. La función analítica

En la investigación etnosociológica, el *análisis comienza con las primeras entrevistas*. Reescucharlas, transcribirlas, leerlas y releerlas, analizarlas, leer las notas del diario de campo, constituye el método adecuado para avanzar rápidamente en la “formación” del investigador.

En esta fase analítica, que se sitúa -por cierto- en continuidad con la fase exploratoria, la función de los relatos de vida se modifica progresivamente. Nutrido de la escucha y del análisis de las primeras entrevistas e informaciones recogidas a través de otras fuentes, el investigador dispone ya de una representación mental -sin duda alguna muy imperfecta- de los mecanismos de funcionamiento de su objeto de estudio. El investigador trabaja en perfeccionarla multiplicando los relatos de vida, siguiendo a través de la reflexión las pistas que le abren los testimonios. Dejando que el sujeto cuente su experiencia personal, es capaz de fijar su atención *más allá*, sobre aquello que esta experiencia revela sobre las *relaciones sociales* en el seno de las que se inscribe.

Pero es, sobre todo, mediante el análisis de las transcripciones, que los relatos de vida revelan progresivamente sus riquezas. Su función es, entonces, permitir formular hipótesis sucesivas, ponerlas a prueba a través de la comparación y sólo conservar las más pertinentes para la construcción del modelo. Tal es la función analítica de los relatos.

La fase analítica termina cuando las entrevistas no aportan más valor agregado al conocimiento sociológico del objeto social. Para alcanzar este punto de “saturación” del modelo, son necesarias varias docenas de entrevistas narrativas, tiempo y/o un trabajo de equipo. Según mi experiencia, aquello que toma más tiempo no es la aparición de

recurrencias empíricas, sino aprehender las auténticas significaciones y dar cuenta de ellas en términos justos.

Es por ello que se debe comenzar el análisis desde el inicio del trabajo de campo. Es también por ello que el investigador debe prestar una atención máxima a todo aquello que lo sorprenda, lo perturbe e incluso le choque.

3. La función expresiva

Ciertos relatos de vida están tan cargados de fuerza expresiva que el investigador se verá tentado de publicarlos. La publicación integral de los relatos no es indispensable. Publicando un relato de vida *in extenso* no cumplimos una función de investigación sino de *comunicación*.

Para que esto se comprenda, utilizaremos el ejemplo de la obra publicada por Pierre Bourdieu junto con veintitrés colaboradores en 1993: “La miseria del mundo” [*La misère du monde*]. ¿Qué función cumplían las más de cincuenta transcripciones de entrevistas que la obra contenía y que se asemejaban a mini relatos de vida? No puede ser una función de investigación, en la medida en que los sociólogos que recogieron y comentaron los testimonios disponían ya de un excelente conocimiento, acumulado en el curso de numerosos años de investigaciones, del campo de relaciones sociales en el seno de las cuales se inscribía la trayectoria de vida del entrevistado. La función que la economía semántica de la obra les hizo cumplir es precisamente la función “expresiva”, a través de lo que Bourdieu definió como “ejemplificación”. Una obra universitaria compuesta de una sucesión de capítulos o de sociólogos que describen la situación objetiva o las dificultades de los campesinos, los obreros, los empleados, los profesores, los trabajadores sociales y los estudiantes en la Francia contemporánea no hubiera tenido la misma audiencia y el mismo éxito. La inclusión de transcripciones completas de entrevistas le dio una forma distinta, la de una *obra con ilustraciones* [*ouvrage illustré*], con la diferencia de que aquí las “ilustraciones” son los textos de los testimonios, que son fáciles de leer y captan inmediatamente la atención del lector, de la misma manera que hojeando un libro con ilustraciones, en el sentido estricto del término, nos dirigimos, en primer lugar, a las imágenes, porque ellas “le hablan” directamente al imaginario.

Ahora comprendemos que la función expresiva de los relatos de vida no forma parte de la misma lógica que sus funciones de investigación (exploratoria y analítica). Ello probablemente explique la fuerte reticencia de los universitarios a este tipo de publicaciones. Tal vez, consideren que haciendo públicos sus datos, sin procurar comentarlos, el investigador abdica su rol de analista, poniendo así en peligro el status científico de toda su disciplina. Ello constituye un malentendido tenaz.